



ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

A nuestras Suscriptoras.

Manifestada queda la necesidad de una historia de la mujer, y llenaremos este vacío. Hubiéramos comenzado á insertarla en este número; pero nos proponemos hacer mas bien que artículos de periódico una obra, con todo el detenimiento y latitud que exige. Vamos á comenzar con Eva y terminar con Isabel II: vamos á recorrer, aunque ligeramente, esa galería de mujeres célebres que tanta influencia han ejercido en la sociedad; vamos á compendiar la historia de la mujer.

En tanto, y consecuentes con nuestro propósito desde que comenzamos esta publicacion, vamos á tratar amigablemente con nuestras amables lectoras de las virtudes y de los deberes del sexo.

Hoy hablamos del amor propio, otro dia lo haremos de la bondad, del orgullo, de la vanidad, del cariño, de la amistad, y discutiremos pací-

ficamente de las virtudes que deban observarse y de los vicios que deban corregirse. Los ejemplos acompañarán á nuestras observaciones.

Si en tales asuntos compartimos con las señoritas y madres de familia, tendremos ademas un curso de educacion elemental para las niñas, compuesto de lecciones de saludable enseñanza moral, de amena instruccion.

En la vida que cuenta este periódico se habrá podido comprender que solo nos ha guiado este fin: sino hemos abarcado tales materias con toda la estension que deseáramos, no es nuestra la culpa, lo es de la estension que damos á otros asuntos de tan primordial interés. Proyectadas tenemos importantes mejoras en el ALBUM, que no tardaremos en realizar, y entonces haremos en mayor escala lo que hoy tenemos que reducir.

Entretanto seguimos desarrollando nuestro plan, y para aumentar la parte recreativa del periódico, y sacar de ese mismo recreo una instruc-

cion, publicaremos una coleccion de cartas de un viaje reciente de Madrid á Cádiz, y de aquí por toda la costa del Mediterráneo hasta Barcelona.

Ahora que una parte, aunque no la mayor de la animacion de Madrid, se traslada á Biarritz, á San Sebastian, á Deva, á Santander y á otros puertos; al Escorial, la Granja, etc., nos ocuparemos de cuantas novedades sucedan en aquellos sitios, donde contamos con correspondales.

Una mejora mas introducimos desde esté número, que la tendrán en mucho nuestras suscriptoras. De la seccion de Modas se ha encargado á nuestros ruegos una señora, á cuyo reconocido buen gusto, une un conocimiento profundo de los usos españoles y franceses, en cuya córte ha sido educada, y no dejará pasar los caprichos de la moda parisiense sin hacer notar los que deban seguirse, y de qué modo, y los que sean inadaptables á nuestras graciosas compatriotas. Solo sentimos no poder publicar su nombre, ni insinuarlo; ha sido la única condicion que nos ha impuesto su modestia, permitiéndonos nosotros, sin su permiso, estas líneas que la dedicamos.

Finalmente, infatigables por hacer del **ALBUM DE SEÑORITAS**, el periódico de todas las familias, no perdonaremos medio alguno de cualquier naturaleza que sea.

EDUCACION.

RELIGION Y MORAL.—EL AMOR PROPIO.

El amor propio, este *yo humano*, consiste en no amar, en no tener consideracion sino á sí mismo.

El amor propio contribuye mucho á nuestros defectos y miserias, y es, sobre todo, causa de su arraigo. Quiere el hombre ser grande, y se ve pequeño; quiere ser feliz, y se ve desdichado; quiere ser perfecto, y se ve lleno de imperfecciones; quiere ser objeto del cariño y estimacion de los demas, y ve que sus faltas solo merecen su aversion y su desprecio. Esta situacion mortificante producto es en él de las personas mas injustas y criminales, concibiendo un ódio mortal contra esta verdad que le reprende y le convence de sus defectos. Desearia anonadarla; y no pudiendo destruirla sin destruirse, la encubre lo posible desconociéndola, y pone todo su cuidado en ocultar á los demas y en ocultarse á sí mismo sus defectos, porque ni puede sufrir verlos ni que se les vea.

Mal es, y grande, estar lleno de defectos, pero es mayor resistirse á reconocerlos, por añadir así una ilusion perjudicial y voluntaria. No queremos que los demas nos engañen; no hallamos justo que quieran ser apreciados en mas de lo que merecen serlo: no es por tanto justo que les engañemos, ni pretendamos de ellos una consideracion superior á la que les merecemos.

Así, los que nos descubren imperfecciones y vicios, que en reali-

dad tenemos, no nos hacen daño, porque les damos motivo para ello; y lejos de causarnos un mal, nos hacen un bien, porque nos ayudan á librar-nos de un mal, la ignorancia de nues-tras imperfecciones. Siendo justos, no debemos incomodarnos de que nos conozcan por lo que somos, y de que nos desprecien si somos desprecia-bles.

Hé aquí los sentimientos que na-cerian de un corazon lleno de equi-dad y de justicia. ¿Y qué deberémos decir del nuestro, al ver en él una disposicion enteramente contraria?... Porque ¿no es cierto que odiamos la verdad y á los que nos la dicen, y que procuramos que todos se enga-ñen formando de nosotros el mejor juicio, y que nada omitimos por al-canzar de los demas una estimacion superior á la que merecemos?

LITERATURA.

A una sombra.

¿Qué sombra es esa que dó quier me sigue,
Y ora bella y festiva
Logra tal vez que mi dolor mitigue,
Ora torva y altiva,
Convierte caprichosa en amargura
Mis ensueños de amor y de ventura?

Rayo de un sol que descendió al ocaso,
De un sol ¡oh cuán remoto!
Tibio proyecta un resplandor escaso
Sobre el altar ya roto
Dó con fé pura, en dias de bonanza,
El ídolo incensé de mi esperanza.

Las aras y los ídolos cayeron
Sobre una tierra inculca;

Los prestigios que en torno sonrieron
Del tiempo el manto oculta:
¡Eco débil de antiguas armonias,
Fulgor postrero de brillantes dias!

¿Por qué esa sombra misteriosa y vaga,
Tenaz en torno mio

Agitase, y benéfica me halaga
Con grato desvarío,
Si al contemplar los cielos entreabiertos,
A mi pié se dilatan los desiertos?

¡Lid atroz de ilusion y desencanto,
Del mal negra divisa!

Oh! yo prefiero de la noche el manto
A esa luz indecisa,
Que ni ostenta del dia la pureza,
Ni de la noche la sin par belleza.

Cúbrante ya los procelosos mares
Y las nubes eternas
Que arrollaron mis númenes y altares;
¡No más, falaz te ciernas
Sobre mi triste y enlutada frente!
¡No bajas mas á envenenar mi ambiente!

Traspon el horizonte de mi vida,
Imágen seductora
De falsas glorias y de paz mentida;
Del dolor precursora,
Al esparcir mil ilusiones gratas,
Tempestades sin término desatas.

Si eres génio del bien, al ser felice
Envia el sol fecundo
Que intensa dicha al corazon predice;
Mas huye de ese mundo
Que las tormentas rugidoras gastan
Y torrentes frenéticos devastan.

Si no conjuras los dolores míos,
Si á mi infortunio agena
No rompes de mis mares los bajíos,
No presidas la escena
De mis luchas sin fin: ¡solo en mi fosa
Tiende tus alas y benigna posa!...

M. M. FLAMANT.

JUNIO.

HISTORIA NATURAL É HIGIENE.

Mucho antes de la fundacion de Roma el mes de Mayo era el último del año; Junio, *Junius*, el primero, y se consagraba á la juventud, así como Mayo á la vejez; puesto que el uno inauguraba nueva vida y el otro la terminaba: celebrábanse fiestas y procesiones adornadas con imágenes alegóricas á la estacion, esmerándose particularmente en llevar de cuantos frutos habian recolectado en este mes de abundancia.

Semejante costumbre aun se conservaba en Pissa por el año de 1745; pero el Duque de Toscana la abolió en 1749, y cuentan ya los años como nosotros.

Los dias de Junio son los mas largos de todo el año; hay paises en que la noche tan solo dura tres horas; y en Islandia se observa el fenómeno de que un dia del mes de Junio aparece el sol y alumbra á sus habitantes por espacio de veinte y cuatro horas consecutivas, por lo cual, y lo cortas que allí son las noches, llaman á Junio mes sin noche.

Esta riqueza de vida y vegetacion, unida á la abundancia de frutos, es el premio que ofrece el Criador del Universo al hombre por los trabajos y desvelos con que preparó la tierra en los meses de Abril y Mayo. Los campos esponen sus riquezas cereales, los arbolillos se doran y engalanan con sus sabrosos frutos, que prematuramente sazonados parecen deseosos de remunerar á la bienhechora mano que los sacó del letargo del crudo invierno. El plátano, el olmo, el castaño de Indias, el álamo, la encina y el roble, agrupan su follaje é interponen sus casi macizas copas á los ardorosos rayos del sol, para que pueda el hombre descansar á su benéfica sombra, y gozar un ambiente mas templado bajo la verde bóveda del bosque y la alameda: allí trina el ruiseñor, canta la cigarra y corre el arroyo silencioso y apa-

cible sobre su lecho de arena; convidando á beber al fatigado cazador, ó escitando á la jóven campesina el deseo de romper aquel diáfano espejo y sumergirse en el líquido cristal; y aquellas aguas que pasaron por el jardín y serpentearon al pié del rosal, el clavel, la caprichosa madre selva, el amaranto, el guisante de olor, el alhelí, el caracolillo, la enredadera, la villarsia, la matricaria, la azucena, el martagon, el ranúnculo, la adelfa, la geringuilla y la odorífera yerba Luisa; aquellas aguas, repito, perfumadas con las gratas emanaciones de todas estas flores de Junio, equivalen al ambarado baño de una sultana.

Este poético conjunto se engrandece mas y mas cuando llegadas las últimas horas de la tarde, el cielo se ciñe de púrpura, por el sol poniente, que aun refleja en las mas altas ramas de los árboles, el rio corre tranquilo y despide un vapor húmedo y blanquecino, la fresca brisa esparce un suave aroma; y finalmente, para completar este cuadro del grandioso poder de la creacion, aparece la luna clara y brillante en su carro de plata; se presenta el astro del amor, y tras él el silencio de la meditacion, que solo interrumpe el canto del grillo y la tranquilidad de la noche, cuyo goce únicamente se conoce y es positivo lejos del bullicio de las grandes poblaciones.

Estas circunstancias son las que motivan la alegre y saludable emigracion de las clases acomodadas, que huyendo de una atmósfera impura y ardiente, buscan en la vida campestre las condiciones higiénicas de que carecen en la ciudad para robustecer su salud.

En este mes se presentan las erisipelas, las calenturas biliosas, irritaciones violentas del estómago é intestinos, cólicos inflamatorios, etc.; consecuencia de la variacion que tan repentina se opera en la atmósfera, pasando de una mediana temperatura á otra muy elevada: será conveniente por lo tanto no sobreexcitar el estómago con alimentos

fuertes , especialmente las personas que padezcan enfermedades cutáneas.

El placentero y alegre Junio , puede decirse que termina con la fiesta mas alegre, general y popular que se conoce : en casi todos los paises el labrador celebra el término de la siega y la quema del rastrojo por la noche de San Juan ; esta funcion , que todos los pueblos solemnizan segun sus hábitos y leyes el dia 24 de Junio , se conoce en España bajo el titulo de *Verbena* : los bailes, las músicas , espléndidas cenas , y la universal alegría , constituyen el carácter primordial que distingue la costumbre de festejar la noche de San Juan.

EMILIO DE TAMARIT.

Las ilusiones.

A MI HERMANA.

Junto á la hermosa fuente, hermana mia,
Que hay aquí se alza un árbol secular,
A cuyas ramas al caer el dia
Las aves vuelan y á posarse van :

Luego allí todas, en ruidoso coro
A un tiempo sueltan su vibrante voz,
Y debe su himno sin igual sonoro
Llegar al cielo y escucharlo Dios.

Por el espacio le derrama el viento;
Une la fuente su rumor con él,
Y dura hasta que ya en el firmamento
Las estrellas se ven aparecer.

La noche es grave y triste; ningun ruido
Debe su augusta calma interrumpir,
Y cada ave retirase á su nido
Hasta que brilla el alba en el cenit.

Una entonces despertase cantando
Y hace á las otras aves despertar;
Lánzase al viento; y todas van dejando
Aquél árbol en triste soledad.

.....
.....

Así cuando esté en flor al de tu vida
Irán las ilusiones en tropel:
Llorarás la mas bella antes perdida,
Y todas ¡ay! la seguirán despues!

DOLORES CABRERA Y HEREDIA.

Estadilla , abril de 1852.

LECCIONES DE LA MAMA.

EL DIA DEL CORPUS.

En una de estas hermosas mañanas en que con tanto placer se goza del fresco ambiente , que parece comunica una nueva vida á toda la naturaleza , Luisa despues de haber abrazado á su hija Carolina , que venia á besarle la mano , segun costumbre de todos los dias al levantarse, la dijo: el jueves próximo, hija mia , es la festividad del *Corpus*, una de las mas solemnes y augustas , instituida por la Iglesia para celebrar la divinidad de Jesucristo en todo el esplendor y brillo de su omnipotencia. Esta fiesta es ademas la fiesta de las niñas; cae ordinariamente en el mes de junio, en que la naturaleza ostenta toda su munificencia y los campos se adornan con la vegetacion mas vigorosa : en muchos paises la juventud hace un gran papel en esta solemnidad de la primavera. En ella , las niñas con vestidos blancos , emblema de su inocencia , y coronada de rosas su pura frente , elevan en coro sus frescas voces al Cielo , celebrando la gloria del Autor de todo lo criado. Si aquí , porque no hay esa costumbre , no puedes ir con otras niñas á esta festividad, debes prepararte á considerar la grandeza del Misterio de este dia , asistiendo á la Procecion con devocion y modestia , y no con el vano deseo de lucir galas profanas.

LA MUÑECA.

Al dia siguiente , y despues del saludo

acostumbrado, Luisa llevó á Carolina hácia una mesa, encima de la cual estaba colocada una bonita caja de palo santo. Abrióla, enseñándole lo que contenía, que era una magnífica muñeca, con un ajuar completo, compuesto de toda clase de vestidos.

A su vista nó pudo Carolina contener los trasportes de su alegría. Luisa sabía muy bien, no solo aprovechar, sino también hacer nacer las ocasiones de ir formando la inteligencia de su hija: así, pues, creyó oportuno añadir á su regalo algunas palabras instructivas, acomodadas á la comprensión de una niña de nueve años.

Tú no puedes figurarte, hija mia, la dijo, qué concurso de brazos y de industrias diferentes ha necesitado la confeccion y adornos de este juguete que tanto te gusta. Principiaremos por la misma muñeca, con sus ojos azules, su rostro sonrosado, su graciosa sonrisa, y su piel arrasada. ¿No te parece cuando la pones sobre tus rodillas una niña verdadera y natural?

Házte cargo que esta muñeca está hecha de carton y de una piel fina y flexible; mira sus lindos ojos de esmalte; llámase así una especie de cristal grueso, de diferentes colores, que rivaliza en brillo con los diamantes. Con estos materiales la ha compuesto un artista, que para darle la última mano, ha necesitado conocer las reglas del dibujo y los primeros elementos de la mecánica, porque por medio de resortes ingeniosos puedes hacer que la muñeca mueva sus piernas y brazos, se siente ó se levante, á tu voluntad.

Ahora, querida mia, vamos á entretenernos las dos en la *toilette* de tu muñeca. Su guarda-ropa es bien completo, como ves; nada de lo preciso le falta. Puedes vestirla de aldeana, de dama elegante, de lo que quieras. Escoge. ¿Qué quieres ponerla?

—Mamá, quiero vestirla de gran señora.

—Pues bien, hé aquí todos los artículos que componen este equipo. Voy á darte algunas explicaciones sobre cada uno de ellos.

Esta camisa está hecha de una tela cuya

fabricacion es uno de los mas ricos productos de la industria. Se llama *batista*, del nombre de su inventor, que fué un pobre tejedor. Es la mas apreciada de todas las de hilo, por la finura é igualdad de su tejido, y por lo mismo es también la mas cara: se fabrica en Francia y Bélgica.

El encaje de *Valenciennes* de que está guarnecida, se hace en la ciudad cuyo nombre lleva. Es admirable la estremada finura de su punto, y sin embargo este producto nó ocupa sino el tercer lugar entre los de su clase; es decir, que el encaje de *Valenciennes* es mas barato que los de *Bruselas* y *Malinas*, que son nombrados por la riqueza y hermosura de su bordado.

Estos dos finos tejidos, que llamamos batista y encaje, provienen ambos de una planta que se llama *lino*; se cultiva en algunas de nuestras provincias del Norte, y principalmente en Galicia y Aragon: la flor de esta planta es de un azul subido, que contrasta maravillosamente con el amarillo cerúleo del colza y las blancas corolas de los almendros. Es imposible imaginar que innumerable serie de operaciones tiene que sufrir el lino desde que se siembra su grano en la tierra hasta que se le ve trasformado en uno de estos tejidos maravillosos con que la industria satisface todas las necesidades.

Prescindiendo de los trabajos de su cultivo y recoleccion, es necesario rastrillararlo é hilarlo. Hilar ha sido siempre en todos tiempos y países la ocupacion favorita de nuestro sexo. En los tiempos del feudalismo, las castellananas, rodeadas de su numeroso séquito de dueñas y criadas, se entretenian en el salon del castillo hablando de sus esposos é hijos, ausentes comunmente por las continuas guerras, mientras que sus ágiles y finos dedos daban vueltas al huso, ó manejaban con destreza la aguja de bordar. Aquellas nobles señoras, que no conocian la ociosidad, no se desdénaban de emplearse en estas labores. La rueca era un emblema de honor en aquella época de sencillez; posteriormente

se la ha desterrado desde el palacio á la choza, donde la hemos encontrado en nuestros dias.

El torno ha reemplazado á la rueca en las aldeas; pero ninguno de estos instrumentos bastan ya á producir la cantidad de hilo necesaria á la fabricacion y al consumo: la mecánica y el vapor se han encargado de provéer de hilados á los grandes establecimientos, añadiendo á la economía de tiempo y de brazos la baratura de precio que es consiguiente.

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

Modas.

¿ Mereceis que me entristezca el despediros, queridísima ingrata? No ciertamente, puesto que abandonais á Madrid cuando ya no puede ofreceros bailes, teatros ni diversiones, y partís sin manifestar siquiera por ello el mas leve sentimiento. Idos, pues, en buen hora, y no os quejéis si en castigo os dice este Madrid que ahora desdeñais: « Pedid á vuestros milagrosos manantiales y floridos campos, á vuestros bosques y montañas las mágicas industrias que poseo. »

Tembláis, ¿ no es verdad? Pues no, tranquilizáos, os amamos aquí demasiado para no velar sobre vos, y cuidar de que tengais en el campo cuantas *toilettes* desée vuestra elegante fantasía.

Hé aquí lo que para recorrer las alamedas de acacias y de tilos aconseja el capricho de buen gusto.

Peinador á la Ninon, ó bien bata de piqué blanco. El peinador se hace de batista de Lille, ó de Nansouk, bordado al *plumetis*. El cuerpo alto y poco fruncido, la costura del hombro formada por un entredos, así como la cintura, que se forra de cinta azul ó rosa,

cuyos extremos saliendo por un ojal caen graciosamente sobre la falda. La parte alta del cuerpo se adorna con un cuellecito muy bordado, que vuelve con solapas hasta terminar en el pecho, donde tiene su correspondiente escote. El paño de delante está bordado en forma de delantal, muy ancho en la parte inferior, y concluyendo en una guarnaldita sumamente pequeña. Sobre este precioso peinador debe toda mujer de buen tono ponerse una *Marion Delorme* de gró negro con tres tiras de *moiré* algo separadas una de otra, y terminadas por seis órdenes de terciopelitos. De la segunda tira de *moiré*, cosida casi en el medio, pende un fleco de ondas griegas, que figura un segundo cuello. Su hechura es ancha y redonda como una Talma, y generalmente tiene capucha.

Para la cabeza en vez de las gorritas, que son mas á propósito para la casa que para el jardin, se usan mucho los sombreros con ala redonda y de paja calada, ó lisa con una ancha cinta *chiné* ó una guirnalda de flores del campo rodeando la copa.

El *deshabillé* de piqué blanco ricamente bordado en relieve, se lleva con chaqueta y chaleco, y por consiguiente con un corsecito de mañana, cuyo corte ingenioso se presta igualmente á las exigencias de la bata y del peinador que á las refinadas coqueterías de la *toilette* de calle y de baile. El corsé matutino sostiene el cuerpo sin comprimirlo ni hacerle padecer; no tiene costura, y su elegancia depende únicamente de las líneas y las curvas formadas por la tijera. Al traje de piqué debe acompañar una capotita de paja muy caprichosa forrada de gró blanco, y adornada con grandes amapolas muy encendidas y con muchas caídas dobles de terciopelo negro. Acaso este adorno será calificado por algunas de muy vistoso, pero no deben los ojos negros de nuestras madrileñas quejarse de esta originalidad.

Pero... ahora reparo en que al trasladarme por un momento á vuestros amenos bosquesillos corro el riesgo de detenerme en

ellos, y me apresuro á dejaros con vuestros frescos y caprichosos trajes gozar de las delicias campestres, para volver donde mas consecuentes que vos, me esperan mis amabilísimas lectoras.

Voy, pues, á describirles algunas de las *toilettes* con que jóvenes á quienes hago esta traicion, de que me confesaré á su tiempo, piensan brillar en la festividad del próximo jueves.

Sabido es que las telas ligeras obtendrán siempre la preferencia de las señoritas, que ceden de muy buen grado á las señoras casadas el derecho de lucir los ricos y vistosos trajes de seda *chinée* y escocesa á disposicion. Entre estos últimos los hay magníficos, y en cuanto á los primeros creeria cometer una falta imperdonable sino hiciese mencion de la gasa *popelina*, tejido enteramente nuevo, y que siendo muy lijero y trasparente, tiene cierta consistencia de que carecen los barejes, organdis y granadinas.

Los cuerpos blancos y los negros con faldas de color están muy en boga. Los primeros se hacen de Nansouk, ligeramente rizados y adornados con guarniciones á la inglesa, ó si son de muselina, con *Valenciennes*, y todos llevan su correspondiente guarnicion formando faldeta, escepto los de aplicacion ó *guipure*.

Para los negros no debe emplearse mas que el Chantilly, pues el tal semi-spencer de seda que algunas mal aconsejadas han querido introducir, es en mi opinion cosa de muy mal gusto.

Encaje negro, encaje blanco, sea este belga, inglés ó francés, es lo que no cesará de ser elegante y distinguido; así es que siempre representa un papel importante en la *toilette* femenina; y desde la sencilla camisa guarnecida de *Valenciennes*, hasta el rico adorno de punto de Inglaterra; desde la simple bata de muselina, hasta el vestido de *moiré antique*, necesita el indispensable complemento de los encajes.

Me abstengo por hoy de hablar de som-

breros: primero, porque me faltaria tal vez espacio, y segundo, porque me parece muy bien para ciertos dias, y para la mayor parte de las graciosas caras españolas, un ligerísimo velo de tul liso bien prendido sobre un hermoso cabello negro adornado con claveles blancos y encarnados. Conténtense, pues, hasta otro día mis indulgentes lectoras con esta breve reseña de Modas.

LA MARQUESA.

DIVERSIONES PUBLICAS.

Jardin-Chaplet.

El mal tiempo interrumpió la inauguracion del *Jardin-Chaplet*, en la noche del 5, y tuvo lugar en la del 6. Con la desfavorable prevencion de otros espectáculos de esta naturaleza que tan mal nos han importado de allende los Pirineos, acudimos al nuevo jardin, y fuimos agradablemente sorprendidos. Quisiéramos hacer una descripcion de esta fiesta; pero ni tiempo ni espacio tenemos; la haremos en otro número: baste decir por hoy que se ha sacado todo el partido posible del terreno y de la escasez de agua; que se cantó y tocó bien; que la concurrencia fué numerosa, escogida y conocida, y que salimos todos sumamente complacidos; esperando lo propio de las funciones sucesivas; sobre las que haremos algunas advertencias.

Economía doméstica.

MODO DE LIMPIAR LOS DIAMANTES. Los diamantes rosas se limpian con rojo de Inglaterra, frotándolos con un cepillito.

Los brillantes se frotan con un cepillito, que se moja en agua de jabon. Se les pasa luego por agua clara, y se secan con un lienzo. Del mismo modo se limpian todas las demas alhajas.

Imprenta de M. CAMPO-REDONDO Y AGUIAR.
Huertas, 42.